

Introducción a la semana

Varios de los textos de esta semana que hablan de arrepentimiento y de perdón, están relacionados con la vuelta del antiguo Israel del destierro. Se contempla un porvenir cercano en el que la novedad abarcará no sólo la actitud interior de los liberados, sino también la situación del país en su conjunto. Es un modo de acentuar la repercusión cósmica que siempre tiene la amistad con Dios (como la tuvo, en sentido negativo, la enemistad que siguió al primer pecado). No somos sólo espíritu, sino también cuerpo, materia, mundo, y no puede extrañarnos que nuestra relación personal y comunitaria con Dios tenga importantes implicaciones en todos los ámbitos de nuestra existencia terrena. Eso explica que la predicación de Jesús sobre el reino vaya acompañada también, por ejemplo, de curaciones de enfermedades (incluso en sábado, a pesar de las prescripciones legales vigentes).

El clima propio de la Cuaresma se hace patente también en las alusiones al bautismo que aparecen de vez en cuando en las lecturas: el agua que mana del templo y todo lo purifica y lo revitaliza, la piscina en la que se curan los tullidos y junto a la cual Jesús ejerce su poder sanador. Este tiempo es, desde muy antiguo, preparación de los catecúmenos para el bautismo y es para nosotros una invitación a revivir los compromisos bautismales que renovaremos litúrgicamente en la Vigilia Pascual.

Un aspecto importante que nos inculca la liturgia, en relación con el pecado y el perdón, es el poder que tiene la intercesión ante Dios en favor de los demás. En el AT el pueblo provocó con sus pecados la ira del Señor, pero Moisés –contra el cual el pueblo había protestado más de una vez- le suplicó que tuviera misericordia y Dios le escuchó. Por eso la Iglesia nos exhorta a interceder especialmente en este tiempo de Cuaresma por los pecadores. No se trata, desde luego, de aplacar la ira divina –Dios es un Padre infinitamente compasivo-, sino de mostrar nuestro interés por los hermanos.

La perspectiva pascual descubre, cada vez más claras, la discordia que suscitaba Jesús y la amenaza que se cernía sobre él. Aunque “todavía no había llegado su hora”.

Lun
7
Mar
2016

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Santas Perpetua y Felicidad (7 de Marzo)**

“El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 65, 17-21

Esto dice el Señor:

«Mirad: voy a crear un nuevo cielo
y una nueva tierra:
de las cosas pasadas
ni habrá recuerdo ni vendrá pensamiento.

Regocijaos, alegraos por siempre
por lo que voy a crear:
yo creo a Jerusalén “alegría”,
y a su pueblo, “júbilo”.

Me alegraré por Jerusalén
y me regocijaré con mi pueblo,
ya no se oirá en ella ni llanto ni gemido;
ya no habrá allí niño
que dure pocos días,
ni adulto que no colme sus años,
pues será joven quien muera a los cien años,
y quien no los alcance se tendrá por maldito.

Construirán casas y las habitarán,
plantarán viñas y comerán los frutos».

Salmo de hoy

Salmo 29, 2 y 4. 11-12a y 13b R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
celebrad el recuerdo de su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. R/.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 4, 43-54

En aquel tiempo, salió Jesús de Samaría para Galilea. Jesús mismo había atestiguado:
«Un profeta no es estimado en su propia patria».

Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.

Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose.

Jesús le dijo:
«Si no veis signos y prodigios, no creéis».

El funcionario insiste:
«Señor, baja antes de que se muera mi niño».

Jesús le contesta:
«Anda, tu hijo vive».

El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo vivía. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron:
«Ayer a la hora séptima lo dejó la fiebre».

El padre cayó en la cuenta de que esa era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y creyó él con toda su familia. Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

Reflexión del Evangelio de hoy

«Voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva»

El profeta Isaías, una vez finalizado el destierro del pueblo de Israel, anuncia un cielo nuevo y una tierra nueva, como premio a aquellos que han permanecido fieles al Señor y no se han dejado seducir por las idolatrías de los que les habían llevado al exilio.

Este fragmento es un cántico a la esperanza y, sobre todo, a la misericordia de Dios, pues pone en sus labios lo que el Señor le ha indicado.

Presenta un marco idílico donde habrá gozo y alegría perpetua, donde no se oirán gemidos ni llantos. Se desecha el riesgo de guerras y catástrofes e intentando olvidar todas las desdichas pasadas. Habla de que esta situación se mantendrá en el futuro y que el gozo será permanente. Con todo esto, el profeta nos invita a ser constantes en la fe, fieles al Señor a pesar de las adversidades, convencidos de nuestras creencias, pase lo que pase.

La constancia es premiada por Dios, por lo tanto seamos fieles en su seguimiento, pues el futuro será halagüeño.

A pesar de todo lo malo que nos pueda pasar, hay que mantener la esperanza y decir junto al salmista: «Te ensalzaré Señor, porque me has librado. Señor, sacaste mi vida del abismo. Cambiaste mi luto en danzas.»

«Anda, tu hijo está curado»

Juan nos relata cómo Jesús vuelve a Galilea desde Jerusalén, donde había realizado varios signos y, tras pasar por Samaria, se dirige a Caná, donde había transformado el agua en vino.

Jesús indica a sus discípulos que un profeta no es bien recibido en su tierra pero, sin embargo, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto los signos que había realizado en Jerusalén.

Un funcionario real, que tenía un hijo enfermo, le pide que baje a Cafarnaúm a curar a su hijo que se moría. Jesús les recrimina que no crean si no ven prodigios; ante la insistencia del funcionario, le dice: «anda, tu hijo está curado».

El funcionario no lo puso en duda, creyó en lo que Cristo le había dicho y se puso en camino.

Esto es lo que nos pide el Señor en esta cuaresma: que creamos y nos pongamos en camino hacia la Pascua.

Este tiempo es un tiempo de renovación, de movimiento, no debemos quedarnos quietos, arropados porque ya pertenecemos a tal o cual asociación religiosa; porque somos «cumplidores», ya que vamos asiduamente a misa y practicamos los preceptos.

Cristo nos pide que nos pongamos en camino, que no seamos «agua estancada» sino, al contrario, corriente de agua que fluye sobre las peñas sin descanso, hasta alcanzar el remanso que significa la desembocadura en el mar o en otro río, pero con el movimiento constante de búsqueda de Dios en los demás, dando todo lo que podamos en favor del otro y sin olvidar ponernos en presencia de Dios, a través de la oración, para fortalecer nuestro ánimo.

Creemos, como hizo el funcionario, y pongámonos en camino en busca de Jesús.

¿Nos consideramos fieles a Dios y su obra?

¿Estamos estancados o fluimos como torrentes?

¿Salimos al encuentro de Dios en los demás?



D. José Vicente Vila Castellar, OP

Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Hoy es: Santas Perpetua y Felicidad (7 de Marzo)

Santas Perpetua y Felicidad

Mártires

(siglo II - Cartago (África), 7-marzo-203)

El martirio de estas dos mujeres, madres ambas de hijos pequeños que absolutamente necesitaban de sus cuidados, pero de los que ellas se arrancan para seguir al Señor, según la advertencia evangélica (Lc 14, 26), tuvo lugar en la persecución de Septimio Severo, el día 7 de marzo del año 203.

La persecución de Septimio Severo

Este martirio se enmarca en los objetivos de aquella concreta persecución: la de frenar el crecimiento del cristianismo prohibiendo las conversiones a la religión cristiana y tratando por ello de disuadir de su futuro bautismo a todos los catecúmenos. Ya estaba prohibido, desde el llamado estatuto neroniano, ser cristiano; ahora la prohibición recaía más expresamente en el hacerse cristiano, queriendo frenar la labor evangelizadora que la Iglesia, fiel al mandato de Cristo, seguía haciendo con denuedo.

Precedido y seguido de medianías o desastres, Septimio Severo fue un gran emperador, que quería salvar la persistencia y la unidad del Imperio a base de medidas feroces, que traerían consigo el derramamiento inicial de mucha sangre que —entendía él— daría paso a la paz. Como numerosos tiranos posteriores creía que el terror puede engendrar una posterior calma y concordia, y por ello no retrocedía ante medidas sangrientas que consideraba útiles al bien común. Sus ideas y sus tácticas ni eran nuevas, ni se agotaron con él, pero entonces significaron para la Iglesia una forma nueva de persecución. Pues, pese a la prohibición de que hubiera cristianos, la verdad es que a lo largo de todo el siglo II la comunidad cristiana no había hecho más que expandirse hasta el punto de poder decir Tertuliano que el cristianismo estaba a finales de ese siglo introducido en todas partes, menos naturalmente en los templos de los dioses. El expansionismo cristiano era evidente. Juzgándolo enemigo del Imperio, Septimio Severo, que se proponía fortalecer y cohesionar el Imperio, quiso frenar el avance cristiano.

Aterrorizar a los aspirantes al cristianismo, en los que no cabía suponer todavía una convicción tan fuerte como para preferir aquella religión a su propia vida: ése fue el método de la nueva persecución.

Por ello los catecúmenos debieron salir a la palestra a luchar por la causa del Reino de Dios, y junto a ellos lo lógico era que sus catequistas fueran igualmente objeto del odio del tirano, ya que sin catequistas no era posible el avance del cristianismo.

Mártires de Cartago

El martirio de las Santas Perpetua y Felicidad, que tuvo lugar en las nonas de marzo del dicho año 203, estuvo acompañado por el martirio de otros cuatro compañeros, a todos los cuales daba culto la Iglesia africana, aunque la memoria martirial se concretó en las dos santas mujeres por el especial caso que ambas, madres de niños pequeños, representaban en lo relativo a fortaleza moral y amor apasionado a la fe cristiana.

La basílica en donde estuvieron enterrados los mártires y donde recibieron culto hasta el siglo VII ha sido localizada al Norte de la antigua ciudad de Cartago e incluso se ha podido reconstruir la lápida que señalaba el sepulcro de los santos en el centro de la iglesia. La memoria de estos mártires era muy célebre y desde el siglo IV se expande por toda la Iglesia, gracias sobre todo a sus actas, cuya redacción en latín y en griego facilitaba su difusión, lo mismo por Oriente que por Occidente.

El nombre de Perpetua figura en el Canon romano de la misa y en las letanías de los Santos. Se discute si la Felicidad que acompaña a Perpetua es en realidad la mártir cartaginesa o la homónima romana, convertida con el correr de los tiempos en la compañera de martirio de Perpetua.

Su memoria se celebra el día 7 de marzo, día de su martirio, a partir de la reforma de Pablo VI. Anteriormente se había colocado el día 6 de marzo, al estar entonces ocupado el día 7 por la memoria de Santo Tomás de Aquino.

Los Catecúmenos y su Catequista

Los mártires eran de una población cercana a Cartago, llamada Thuburbo minus. Allí había una comunidad cristiana, cuyo obispo era Optato, y en el seno de ella había ciertas disensiones entre el obispo Optato y el presbítero Aspasio. Cinco catecúmenos se preparaban en ella para el bautismo, instruidos por el catequista Sáturo.

Los catecúmenos estaban reunidos cuando lo que podemos llamar una redada policial los localiza y arresta, sin que su catequista estuviera con ellos en la citada reunión. Los arrestados fueron: Revocato, de condición servil, igual que Felicidad, una joven esclava que estaba además encinta en los últimos tiempos de su embarazo, pero no todavía a punto de dar a luz; Saturnino y Secúndulo, dos varones cuya condición social no se expresa, y Perpetua, una joven matrona, de noble familia y buena posición social, que tenía un niño de pecho, y de la que sabemos que era una persona culta y prestigiosa, cuya muerte martirial tuvo por ello repercusiones sociales más hondas. A ellos se unirá luego espontáneamente su catequista Sáturo.

Las actas están escritas por tres manos: un compilador que pone el prólogo y la conclusión de la narración, la propia Perpetua que escribe sus experiencias religiosas durante el martirio, y Sáturo el catequista que narra el martirio hasta que él mismo perece. Estas actas, llamadas Passio, son consideradas auténticas, aunque siempre quede sitio a las precisiones de la crítica histórica. [...]

José Luis Repetto Betes

Mar
8
Mar
2016

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Levántate, coge tu camilla y echa a andar”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47, 1-9. 12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo del Señor.

De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este —el templo miraba al este—. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Me hizo salir por el pórtico septentrional y me llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua corría por el lado derecho.

El hombre que llevaba el cordel en la mano salió hacia el este, midió quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta los tobillos. Midió otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta las rodillas. Midió todavía otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta la cintura. Midió otros quinientos metros: era ya un torrente que no se podía vadear, sino cruzar a nado.

Entonces me dijo:

«¿Has visto, hijo de hombre?»,

Después me condujo por la ribera del torrente.

Al volver vi en ambas riberas del torrente una gran arboleda. Me dijo:

«Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal, Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida allí donde llegue el torrente.

En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».

Salmo de hoy

Salmo 45, 2-3. 5-6. 8-9 R/. El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. R/.

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. R/.

El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 1-16

Se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paráliticos.

Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice:
«¿Quieres quedar sano?».

El enfermo le contestó:
«Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado».

Jesús le dice:
«Levántate, toma tu camilla y echa a andar».

Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar.

Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano:
«Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla».

Él les contestó:
«El que me ha curado es quien me ha dicho: "Toma tu camilla y echa a andar"».

Ellos le preguntaron:
«¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y eches a andar?».

Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, a causa del gentío que había en aquel sitio, se había alejado.

Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice:
«Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor».

Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado.

Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

Reflexión del Evangelio de hoy

Todo lo que bañe el torrente de agua que mana del Templo será sanado.

En el contexto de una serie de capítulos en que Ezequiel habla del Templo futuro con toda clase de detalles sobre los múltiples aspectos de su construcción y utilización, encontramos el texto que hoy nos ofrece la liturgia: la fuente del Templo.

Al comienzo de la narración se tiene la impresión de que estamos ante una descripción que seguirá siendo ritual o cultural. Y de pronto ¡salta la sorpresa!

"El hombre que llevaba el cordel" invita a entrar en la corriente de agua. Mil codos, y otros mil, y aún mil más. El agua va subiendo de nivel. Y tras los últimos mil codos "ya no se hacía pie" y se retrocede.

A continuación la preciosa explicación de la función sanadora de ese torrente que corre hacia levante y que dará vida a todo aquello que sea alcanzado por la corriente. Simbolismo precioso que, posteriormente, se ha aplicado a la transformación que el bautismo realiza en nosotros.

Pero el texto también puede dar lugar a una lectura más existencial o vivencial cada vez que nos encontramos ante él:

Sentirse entrando en las aguas del torrente, experimentar la sensación de que la altura del agua crece y se va haciendo respetable, alcanzar el punto en el que "no se hace pie"... Y la pregunta emerge inesperada: ¿estoy dispuesta a entrar en ese torrente de agua que da vida hasta "no hacer pie", hasta perder el control y dejar que sea el agua la que me lleve, y no yo la que decida hasta dónde le dejo llegar?...

Levántate, coge tu camilla y echa a andar

El relato evangélico que escuchamos parece, en principio, centrado también en el agua que sana: las aguas de la piscina se agitaban de cuando en cuando, y la primera persona que consiguiera sumergirse en ellas quedaba curada de cualquier mal que padeciera. Por eso se hallaba rodeada siempre de personas necesitadas de curación. Entre ellas alguien que llevaba 38 años enfermo.

Jesús se fija en él y le pregunta si le gustaría quedar curado. De manera sorprendente el hombre no responde a la pregunta de Jesús. Su respuesta da la sensación de que pretendiera ser una especie de disculpa por no haberse curado ya: los otros son más espabilados y llegan al agua antes que él. Es como si estuviera acostumbrado a vivir allí tendido. Los muchos años de enfermedad le han demostrado que no va a llegar al agua que sana. Pero con todo, él está allí...

Y sin mediar otro diálogo entre ellos, Jesús le dice algo sorprendente: "Levántate, coge tu camilla y echa a andar". Y el enfermo lo hace. El agua que sanaba queda al margen. La fuente de la salvación está ahora en Jesús.

A continuación el relato se desliza hacia la problemática suscitada por Jesús con sus curaciones en sábado. Pero quizá podemos focalizar nuestra mirada en este hombre enfermo, que puede ser símbolo de tantos como a lo largo de los tiempos han vivido postrados por múltiples razones, sin poder desarrollar su propia vida... También para ellos, que podemos ser cualquiera de nosotros, llega la salvación. No olvidemos que no conocía a Jesús, pero la compasión de éste le alcanza igual que a aquellos que se han acercado a él con fe. Lo único que este enfermo hizo fue estar allí donde se suponía que en algún momento podía llegar la curación. Y llegó del modo más inesperado... ¿cultivamos la actitud que nos permita acoger la sanación y la vida que se nos regala siempre?



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Mié
9
Mar
2016

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Mi Padre sigue actuando y yo también actúo”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49,8-15

Esto dice el Señor:

«En tiempo de gracia te he respondido,
en día propicio te he auxiliado;
te he defendido y constituido alianza del pueblo,
para restaurar el país,
para repartir heredades desoladas,
para decir a los cautivos: “Salid”,
a los que están en tinieblas: “Venid a la luz”.

Aun por los caminos pastarán,
tendrán praderas en todas las dunas;
no pasarán hambre ni sed,
no les hará daño el bochorno ni el sol;
porque los conduce el compasivo
y los guía a manantiales de agua.

Convertiré mis montes en caminos,
y mis senderos se nivelarán.

Miradlos venir de lejos;
miradlos, del Norte y del Poniente,
y los otros de la tierra de Sin.

Exulta, cielo; alégrate, tierra;
romped a cantar, montañas,
porque el Señor consuela a su pueblo
y se compadece de los desamparados».

Sion decía: «Me ha abandonado el Señor,
mi dueño me ha olvidado».

¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta,
no tener compasión del hijo de sus entrañas?
Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré.

Salmo de hoy

Salmo 144: R. El Señor es clemente y misericordioso.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. R/.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 17-30

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:
«Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo».

Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no solo quebrantaba el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios.

Jesús tomó la palabra y les dijo:
«En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta sino lo que viere hacer al Padre. Lo que hace este, eso mismo hace también el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará obras mayores que esta, para vuestro asombro.

Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo todo el juicio, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

En verdad, en verdad os digo: quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.

En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán.

Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo. Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio.

Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Visibile Patris Filius”

Con esta profundidad y belleza nos describe S. Ireneo a Jesús. Seguro que para lograrlo tuvo en cuenta el párrafo evangélico de hoy. Jesús, en él, hace un alegato de su persona y de su misión. Jesús no obra caprichosamente o por su cuenta, sino según los deseos de su Padre. Y más que deseos, porque Jesús obra lo mismo que el Padre: “El Padre y yo somos una misma cosa” (Jn 10,30).

“Os lo he dicho y no creéis”. Ahí estuvo el problema, en la falta de fe. Y ahí pudiera estar el problema, en nuestra falta de fe. Jesús no pudo entonces, y no puede ahora, decirlo más claro. La reacción de los judíos fue la peor: “Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo, porque no sólo violaba el ´sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios”. El mismo S. Juan, al final de su Evangelio, nos dirá que todo lo que hizo Jesús, todos los milagros, “fue para que creyéramos, y, para que creyendo, tuviéramos vida en su nombre” (Jn 20,31).

Tener vida, vivir, vivir siempre. Esto es lo propio de Dios, y lo que Jesús nos entrega a cambio sólo de creer, en él y en su Padre, ya que él es el rostro e icono del Padre. Pues bien, “como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así el Hijo da la vida a los que quiere, o sea, a los que creen. Algo que no aceptaron nunca los judíos y Jesús tuvo que echárselo en cara: “Aunque no me creáis a mí, creed a las obras” (Jn 10,38).

Con amor maternal

Jesús nos muestra cómo es su Padre. Y la liturgia, para preparar lo que nos va a decir Jesús, acude al Profeta Isaías, en uno de sus cuatro cánticos del Siervo de Yahvé, para indicarnos, como el mejor poeta, cómo veía él al futuro Mesías. Es un Canto que resalta el amor de un Dios que quiere a su pueblo, a pesar de sus extravíos. Un Dios que es: pastor, agricultor, médico, y, finalmente, madre.

Con Isaías, Israel vuelve a escuchar –no sólo a oír- a Dios y a secundar su Palabra. Vuelve a confiar en Yahvé; y, fruto de esta confianza, surge la confidencia, la de Dios con su pueblo, y la de este con Yahvé-Dios. Y el pueblo llega a ver a Yahvé como al artífice que se encuentra detrás de todos los acontecimientos de la historia humana, adquiriendo, quizá sin advertirlo, la auténtica teología de la historia.

Bien es cierto que Israel también era humano, y, como tal, vulnerable. Hubo olvidos, infidelidades y comportamientos inadecuados. Pero, Yahvé siempre perdonaba, olvidaba, animaba y seguía siendo su Dios. Las imágenes de Isaías son inequívocas: “Decid a los cautivos: salid; a los que están en tinieblas: venid

a la luz". Y, por si alguno no lo entendía o seguía dudando de Yahvé, Isaías les pone la imagen más tierna, más profunda y más verídica de Yahvé-Dios: "¿Es que puede una madre olvidarse de su criatura; no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré" –dice el Señor Todopoderoso.

¿Cómo anda nuestra fe? ¿Creemos en serio que Dios no sólo puede curarnos, sino resucitarnos, dándonos vida, vida eterna?

Si nuestra contestación es afirmativa, ¿por qué no se nos nota más en lo que decimos y en cómo lo decimos?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
10
Mar
2016

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Para tener vida, venid a mí”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 32, 7-14

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

«Anda, baja de la montaña, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: “Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto”».

Y el Señor añadió a Moisés:

«Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo».

Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios:

«¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto, con gran poder y mano robusta? ¿Por qué han de decir los egipcios: “Con mala intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra”? Aleja el incendio de tu ira, arrepíentete de la amenaza contra tu pueblo. Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo: “Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre”».

Entonces se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

Salmo de hoy

Salmo 105, 19-20. 21-22. 23 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba. R/.

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en la tierra de Cam,
portentos junto al mar Rojo. R/.

Dios hablaba ya de aniquilarlos;
pero Moisés, su elegido,
se puso en la brecha frente a él,
para apartar su cólera del exterminio. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 31-47

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

«Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da de mí.

Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio en favor de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz.

Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado.

Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su rostro, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no lo creéis.

Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros.

Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis; si otro viene en nombre propio, a ese sí lo recibiréis.

¿Cómo podréis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero, si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Estos versículos del Éxodo muestran a Moisés orando con audacia en favor del pueblo ¡tiene una actitud admirable! Los israelitas no escucharon la voz de Yahvé pero Yahvé sí escucho la voz atrevida de Moisés, y éste aparece como el gran intercesor de Israel, el “Misionero de la Misericordia”.

El Señor habla a Moisés del pueblo, se ocupa y se preocupa por su pueblo, un pueblo que se ha pervertido; el pueblo que sacó de Egipto, el pueblo que se desvió del camino señalado, el pueblo que se hizo un toro de metal (el becerro de oro es la imagen de un toro joven, uno de los símbolos divinos de Oriente antiguo), el pueblo que ofrece sacrificios a ídolos (aunque el Señor quiere misericordia y no sacrificios), en definitiva un pueblo de dura cerviz.

La Sagrada Escritura presenta a Dios con sentimientos humanos: tiene “ira”, “se arrepiente” de su decisión. Es una imagen para significar que Dios no pacta con el mal y que su misericordia supera su justicia y, en este año jubilar de la Misericordia, mostrarnos que “sus Misioneros de la Misericordia son para todos un signo concreto de la cercanía y del perdón de Dios”. Como leemos en el Mensaje de Cuaresma “Dios, en efecto, se muestra siempre rico en misericordia, dispuesto a derramar en su pueblo, en cada circunstancia, una ternura y una compasión visceral, especialmente en los momentos más dramáticos, cuando la infidelidad rompe el vínculo del Pacto y es preciso ratificar la alianza de modo más estable en la justicia y la verdad”.

Testigos a favor de Cristo

En este fragmento de Juan dan testimonio de Jesús: Juan el Bautista: un hombre (v. 33-35), las obras del Padre: los milagros (v.36) y el Padre: Dios mismo (v. 37-38). Todo profeta debía poder justificar la autenticidad de su misión por Dios y queda bien atestiguada en estos versículos. El Evangelio de Juan nos invita a escuchar la voz de Dios. Jesús conoce muy bien la voz y la faz de Dios, y quiere que experimentemos el gozo de esa intimidad de Dios ¡la ausencia de Dios es terrible para el hombre!

Al estudiar las escrituras descubrimos que Dios mantiene siempre su Alianza, metiendo su ley en nuestro pecho y escribiéndola en nuestros corazones, siendo nuestro Dios, fiel y misericordioso, y nosotros, su pueblo “de dura cerviz”.

Actualmente en nuestra sociedad, se repite la incredulidad y la falta de fe de los israelitas, tanto del pueblo en tiempos de Moisés como en tiempos de Jesús. Hemos de ir a Jesús para tener vida. Jesús es el centro y el fin de las Escrituras; desea ser el centro de nuestras vidas. Pidamos en nuestra oración que el Señor no deje de decirnos la verdad, de corregirnos y guiarnos para que vayamos a Él, para que jamás le dejemos, y para que tengamos vida eterna a su lado.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Vie

11

Mar

2016

Evangelio del día

“A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 1a. 12-22

Se decían los impíos, razonando equivocadamente:

«Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso:
se opone a nuestro modo de actuar,
nos reprocha las faltas contra la ley
y nos reprende contra la educación recibida;
presume de conocer a Dios
y se llama a sí mismo hijo de Dios.

Es un reproche contra nuestros criterios,
su sola presencia nos resulta insoportable.

Lleva una vida distinta de todos los demás
y va por caminos diferentes.

Nos considera moneda falsa
y nos esquivo como a impuros.

Proclama dichoso el destino de los justos,
y presume de tener por padre a Dios.

Veamos si es verdad lo que dice,
comprobando cómo es su muerte.

Si el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará
y lo librará de las manos de sus enemigos.

Lo someteremos a ultrajes y torturas,
para conocer su temple y comprobar su resistencia.

Lo condenaremos a muerte ignominiosa,
pues, según dice, Dios lo salvará».

Así discurren, pero se equivocan,
pues los ciega su maldad.

Desconocen los misterios de Dios,
no esperan el premio de la santidad,
ni creen en la recompensa de una vida intachable.

Salmo de hoy

Salmo 33, 17-18. 19-20. 21 y 23 R/. El Señor está cerca de los atribulados

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. R/.

Él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 7, 1-2. 10. 25-30

En aquel tiempo, recorría Jesús Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las Tiendas.

Una vez que sus hermanos se hubieron marchado a la fiesta, entonces subió él también, no abiertamente, sino a escondidas.

Entonces algunos que eran de Jerusalén dijeron:

«¿No es este el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que este es el Mesías? Pero este sabemos de dónde viene, mientras que el Mesías, cuando llegue, nadie sabrá de dónde viene».

Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó:

«A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino que el Verdadero es el que me envía; a ese vosotros no lo conocéis; yo lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado».

Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Veamos el desenlace de su vida”

Los impíos de este pasaje del libro de la Sabiduría son los que “no conocen los secretos de Dios, ni esperan el premio de la virtud, ni estiman la recompensa de una vida intachable”. Tres afirmaciones que van unidas, porque uno de los secretos de Dios es premiar y recompensar la vida virtuosa, la vida del que camina por la senda de la virtud y no del pecado. Por eso se mofan del justo que lleva una vida bien distinta de la suya y con ello denuncia la vida mala y equivocada de los impíos.

Nos es fácil identificar a Jesús de Nazaret como el “justo” de esta lectura. Y todas las afrentas y torturas a que fue sometido hasta ser condenado a una muerte ignominiosa. Pero, y en esto aciertan los impíos, Dios, su Padre, “el que se ocupa de él”, lo auxilió y lo libró del poder de sus enemigos, y lo resucitó al tercer día, recibiendo el premio de “una vida intachable”.

La lección de la vida, muerte y resurrección de Jesús nos la tenemos que aprender. El que obra bien acaba bien; el que obra mal acaba mal. El que sigue a Jesús y vive como Jesús acaba como Jesús, recibiendo el premio de la resurrección a una vida de total felicidad y para toda la eternidad.

“Yo no vengo por mi cuenta”

Nos encontramos en la cuarta semana de Cuaresma. Como vemos, las lecturas nos van preparando para el desenlace final de Jesús. Se intensifica el deseo de los judíos “que trataban de matarlo”. Muchos de ellos pensaban que el mensaje de Jesús ponía en jaque a la religión oficial del pueblo judío. Una religión que ellos tenían como venida de Dios, a través de los patriarcas y profetas. De todas las maneras, el pueblo judío estaba a la espera del cumplimiento de la promesa de la venida del Mesías. Algunos intuían que Jesús, con su manera de actuar, con sus palabras, sus promesas, podría ser el Mesías: “¿Será que los jefes se han convencido de que este es el Mesías?”. Otros, principalmente “los jefes”, negaban rotundamente esa posibilidad.

Desde todo lo que sabemos de Jesús, nosotros cristianos del siglo XXI, podemos interpretar las palabras de Jesús al final del evangelio de hoy, como una declaración de ser él el Mesías, el enviado del Padre Dios. “Yo no vengo por mi cuenta, sino enviado por el que es veraz”. Nosotros, bien sabemos, que Jesús es “El Mesías, el Hijo de Dios vivo”, al que queremos escuchar.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

12

Mar

2016

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Éste es el Mesías”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 11, 18-20

El Señor me instruyó, y comprendí,
me explicó todas sus intrigas.

Yo, como manso cordero,
era llevado al matadero;
desconocía los planes
que estaban urdiendo contra mí:
«Talemos el árbol en su lozanía,
arranquémoslo de la tierra de los vivos,
que jamás se pronuncie su nombre».

Señor del universo,
que juzgas rectamente,
que examinas las entrañas y el corazón,
deja que yo pueda ver
cómo te vengas de ellos,
pues a ti he confiado mi causa.

Salmo de hoy

Salmo 7, 2-3. 9bc-10. 11-12 R/. Señor, Dios mío, a ti me acojo

Señor, Dios mío, a ti me acojo,
líbrame de mis perseguidores y sálvame;
que no me atrapen como leones
y me desgarren sin remedio. R/.

Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo. R/.

Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 7, 40-53

En aquel tiempo, algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían:
«Este es de verdad el profeta».

Otros decían:
«Este es el Mesías».

Pero otros decían:
«¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?».

Y así surgió entre la gente una discordia por su causa.

Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y estos les dijeron:
«¿Por qué no lo habéis traído?».

Los guardias respondieron:
«Jamás ha hablado nadie como ese hombre».

Los fariseos les replicaron:
«También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la ley son unos malditos».

Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo:
«¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?».

Ellos le replicaron:
«¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas».

Y se volvieron cada uno a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

A ti he encomendado mi causa

El protocolo lógico de la vida profética acompaña también a Jeremías que llega a ser reprobado y perseguido por su propio pueblo gracias a la inaudita osadía de haberse pronunciado contra la supresión del santuario local. Hasta la gente de su propia sangre le abandona y le persigue; el profeta, es su sino, se siente traicionado. La amargura existencial le roba al profeta un grito que pide venganza al Dios que conoce los entresijos de los hombres, y reclama justicia ante tanta patente injusticia. Situaciones, palabras y contextos que apuntan en símbolo a Cristo Jesús, a cuya trayectoria pasional la liturgia aplica la imagen del árbol abatido en pleno vigor. Este mapa de dolor aún no alberga la luz del evangelio para reclamar la caridad en todo tiempo, incluso con los que nos persiguen y hacen mal. Concluye el texto con expresiones de cariñosa confianza en quien sabe de nuestros males, conoce hasta el tuétano de nuestros huesos y siempre nos bendice con su ternura.

Surgió entre la gente una discordia por su causa.

No es empeño fácil aceptar a Jesús de Nazaret desde nuestros chatos criterios, cortoplacistas, ensimismados. El espejo del evangelio nos devuelve una imagen en la que no nos reconocemos, porque la Buena Noticia divide, provoca y nos pone siempre en el apuro de pronunciarnos y definirnos. No estaría mal que nos esforzáramos en precisar desde nuestra condición personal las razones por las que cada uno no acaba de aceptar al Jesús del evangelio en todo su alcance humanizador; no nos refugiemos en excusas anacrónicas o en subterfugios estilísticos o en conveniencias institucionales. No somos quienes para desautorizar la Palabra que por sí tiene toda la autoridad redentora para los que, incluso con el equipaje de muchas debilidades, nos empeñamos en caminar tras las huellas de aquel que tiene Palabras de vida. Desde nuestra modesta esquina bien haríamos en pronunciarnos a favor del Evangelio en esta discordia que el texto de hoy refleja y apostar, en servicio a nuestro mundo, por quien tiene autoridad para dar vida y salvar.

La causa del Pueblo de Dios es la causa del Dios Padre ¿cómo le dejamos que construya nuestra comunidad?

¿En qué cifra la comunidad cristiana su opción por el Evangelio de Jesús de Nazaret?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Dom
13 Mar

Homilía de V Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“Tampoco yo te condeno. Anda, no peques más”

Introducción

Lo que en el evangelio del domingo anterior fue una parábola, ahora es un episodio real. Los protagonistas más o menos los mismos. Y es que se trata del mismo tema, la misericordia. En el episodio existe un hijo menor –adúltera–, un hijo mayor –fariseos–, un Padre, que es un hermano, un maestro –Jesús–. Se produce el perdón. Falta en el episodio la fiesta. Pero sabemos de la alegría en el cielo por un pecador que se convierte.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 43, 16–21

Esto dice el Señor, que abrió camino en el mar y una senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, la tropa y los héroes: caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando,

¿no lo notáis? Abriré un camino en el desierto, corrientes en el yermo. Me glorificarán las bestias salvajes, chacales y avestruces, porque pondré agua en el desierto, corrientes en la estepa, para dar de beber a mi pueblo elegido, a este pueblo que me he formado para que proclame mi alabanza».

Salmo

Salmo 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 R. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R/. Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R/. Recoge, Señor, a nuestros cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R/. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 3, 8-14

Hermanos: Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Todo para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos. No es que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Solo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Pautas para la homilía

Perversa presentación del episodio

El evangelio nos ofrece el episodio en el que los fariseos y maestros de la ley le presentan una mujer sorprendida en adulterio e indican a Jesús que según la ley de Moisés debe morir apedreada. Lo primero que se le ocurriría a Jesús sería pensar en dónde estaba el cómplice, el adulterio es cosa de dos. Los fariseos y maestros de la ley sabían que esa ley determinaba que debían ser apedreados los dos, no solo la mujer. Había, pues, una trampa en la propuesta de ellos. No les importaba tanto cumplir la ley cómo sorprender a Jesús, bien por manifestarse contra la ley, “y tener algo de qué acusarle”, bien por prescindir de la palabra de perdón que pertenecía a la esencia de su mensaje.

Salida poco noble de los fariseos

Inteligente fue la respuesta de Jesús. Una cosa es creerse justos, como los fariseos y maestros de la ley se creían, y otra ser verdugos en una ejecución. No fue por humildad por lo que no tiraron la primera piedra –y la segunda y las demás -, sino por no significarse como ejecutores de una sentencia de muerte. Sucedió lo mismo en su actitud ante la condena y ejecución del mismo Jesús. Ellos no mataron a Jesús, renunciaron a ejecutarlo, dijeron a Pilatos que no tenían poder para ello, pero le instaron a que lo condenara y ordenara su crucifixión, y movilizaron las masas para convencerle.

El fondo de la cuestión. La ley no es la referencia última

La propuesta del evangelio de Jesús superaba la ley. La única ley emana de de entusiasmarse con él, como lo está san Pablo, según podemos leer en la segunda lectura, impregnarse de sus sentimientos, de su modo de reaccionar en las diversas circunstancias de la vida, y actuar como actuaría Jesús en cada momento. La perfección del cristiano no se mide por la obediencia a la ley, sino por la fidelidad al modo de sentir y de actuar de Cristo, dice el apóstol Pablo; y en esos sentimientos aflora con fuerza la misericordia. Para llegar a esto le fue preciso un proceso de conversión, largo, que duró años después del episodio del camino de Damasco. Saulo aplicó la ley que llevó a la lapidación en el caso de Esteban lapidado por blasfemo. Su blasfemia consistió en ver en la gloria al crucificado. No hubo perdón para él. Luego escribiría lo que leemos en la primera lectura: “a nada concedo valor cuando, lo comparo con conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por Cristo lo he perdido todo y todo lo considero basura a cambio de ganarlo a él y encontrarme unido a él”.

Sin misericordia no se pude vivir... ni dejar vivir

En el núcleo de ese modo de sentir y actuar está el perdón. Un perdón que se nutre de la capacidad de comprensión de Jesús, que no condena y estimula a la conversión. Él, el realmente justo, está abierto a acoger al pecador: la palabra “condena” no está en su diccionario. Lo contrario de los fariseos. Estos necesitan

verse rodeados de “pecadores” para que sobresalga “su justicia”. Necesitan alguien a quien condenar para sentirse más justificados. Ni por asomo les interesa la conversión del pecador, no, quieren que siga en su pecado para así situarse ellos por encima de él. La conversión es palabra ajena a ellos: ellos no la necesitan, porque se creen “buenos”; los demás, los pecadores, están imposibilitados de buscarla

Nuevos tiempos, el tiempo del Reino de Dios. “Se fueron marchando empezando por los más viejos”. Lo nuevo surge de la conversión

Los viejos eran los más considerados, los más fieles a la ley, los considerados como sus más significados representantes. Si ellos no tenían nada que responder a Jesús ante el reto de tirar la primera piedra si estaban sin pecado, su actitud no podía ser otra que el silencio e irse; todos deberían hacer lo mismo. Los viejos representan una antigua manera de sentir y actuar que Jesús viene a cambiar. “Ahora dice el Señor a su pueblo: no recuerdes el ayer; no pienses más en cosas del pasado. Yo voy a hacer algo nuevo”, escuchamos en la primera lectura. La novedad del reino se alcanza en proceso continuo de conversión. La conversión exige el esfuerzo y el tiempo para discernir. El discernimiento ha de realizarse desde la lectura de la Palabra de Dios y ver al Jesús que nos refleja. La conversión se realiza en la medida que tenemos los mismos sentimientos de Jesús. La misericordia ante el pecador, el primero

Apéndice:

Textos del Deuteronomio sobre la pena de adulterio en distintas situaciones:

El Deuteronomio dice: “*Si se sorprende a un hombre acostado con una mujer de otro hombre, ambos morirán: el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer. Así quitarás el mal de Israel*” (22,22)

Si un hombre halla en la ciudad a una joven virgen desposada con otro hombre, y se acuesta con ella, entonces los sacaréis a ambos a la puerta de aquella ciudad, y los apedrearéis. Así morirán: la joven, porque estando en la ciudad no gritó; y el hombre, porque violó a la mujer de su prójimo. Así quitarás el mal de en medio de ti. (22,23-24)

Pero si un hombre halla en el campo a una joven desposada, y la fuerza y se acuesta con ella, morirá sólo el hombre que se acostó con ella. A la joven no le harás nada; la joven no tiene culpa de muerte. Su caso es semejante al del hombre que se levanta contra su prójimo y le quita la vida, porque él la halló en el campo y aunque la joven desposada hubiera gritado, no habría habido quien la librara. (22,25-27).



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio para niños

V Domingo de Cuaresma - 13 de marzo de 2016



La mujer pecadora

Juan 8, 1-11

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo audía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: - Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La Ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras: tú, ¿qué dices? Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero

Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: - El que esté sin pecado, que tire la primera piedra. E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último. Y quedó solo Jesús, y la mujer en medio, de pie. Jesús se incorporó y le preguntó: - Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado? Ella contestó: - Ninguno, Señor. Jesús dijo: - Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

Explicación

Jesús tuvo enemigos que procuraban dejarle en ridículo y, siempre que podían, le ponían zancadillas, para verle por los suelos. Un día le llevan a una mujer casada a quien pillaron por sorpresa manteniendo relaciones íntimas con otro hombre, distinto de su marido. Por su mal comportamiento la podían condenar a morir apedreada, según la Ley de Moisés. Y por eso le preguntan a Jesús: ¿Cuál es tu opinión? ¿Qué dices de esto? Y Jesús contestó: El que de vosotros esté sin pecado, que tire la primera piedra contra ella. Nadie dijo nada. Y todos se fueron marchando, poco a poco, hasta quedar solos la mujer y Jesús. Jesús libró a la mujer de morir y además hizo comprender que nadie debe matar a otro pensando que así arregla algo. ¡Qué majo Jesús, que suspendió la pena de muerte contra esta mujer! Por cierto, ¿no os habéis preguntado nunca dónde estaría el varón con el que pillaron a esta mujer teniendo relaciones íntimas?. Ese trato distinto al hombre y a la mujer a Jesús no le gustaba ni un pelo. A vosotros, ¿qué os parece?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

5º Domingo de Cuaresma “C”. Evangelio según Juan 8,1-11

Narrador: Jesús se fue orar al monte de los Olivos. Pero de madrugada se presentó otra vez en el Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles.

Niño 1: Jesús, ¿qué sucede? Viene hacia aquí mucha gente y traen cara de pocos amigos.

Jesús: No te preocupes. Estos maestros de la ley y fariseos solo quieren que se cumpla la ley y no se fijan en lo que la gente sencilla necesita.

Narrador: Los maestros de la ley y los fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen a Jesús:

Fariseo: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida cometiendo el pecado de adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?»

Narrador: Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra. Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

Jesús: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.»

Narrador: E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra.

Niño 1: Jesús ¿qué sucede? Se están marchando todos. ¡Y me estoy dando cuenta que los que primero se van son los más viejos!

Narrador: Y Jesús se quedó solo con la mujer, que seguía en medio. Incorporándose Jesús le dijo:

Jesús: Mujer, ¿dónde están los que te condenaban? ¿Te ha condenado alguien?

Mujer: Nadie, Señor.

Jesús: Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández